

A los jóvenes radiólogos

A lo largo de 35 años he practicado mi especialidad de Radiología pediátrica con la gran fortuna de poder participar en la formación profesional de un gran número de residentes de Radiología que, además de colaborar conmigo me aportaron una tremenda dosis de estímulo y entusiasmo, que reforzó mi espíritu académico y permitió que disfrutara, a diario, con mi trabajo.

Ahora me piden que, con la perspectiva de los años, aconseje a nuestros jóvenes radiólogos sobre algunas facetas de la especialidad que considere importantes para ayudarles a alcanzar un rendimiento máximo en el desempeño de su actividad profesional.

En primer lugar es absolutamente indispensable que todos nuestros jóvenes radiólogos aprendan inglés. Desde siempre —mis antiguos residentes podrán confirmarlo— he resaltado la importancia de dicho idioma. Si yo fuera el responsable de la estructuración de la carrera de Medicina el inglés sería una de sus asignaturas más importantes. Es, indudablemente, el idioma de las Ciencias y totalmente indispensable para estudiar, escribir, consultar y participar activamente en congresos y foros de cooperación internacional. El desconocimiento del inglés conduce a una especie de provincianismo intelectual no recomendable.

Otros aspectos muy importantes a tener en cuenta son la relación con el paciente y con el clínico. Somos radiólogos pero, ante todo, somos médicos, y el contacto con el paciente humaniza nuestra especialidad, agiliza la valoración de los estudios de imagen y mejora el reconocimiento, a nivel profano, de nuestra especialidad. Ya sería hora de que el paciente, además de tener su urólogo, oncólogo, internista, etc., depositara su confianza en "su radiólogo". La buena relación con el clínico también nos favorece. Para ello es fundamental mantener un buen nivel de conocimientos médicos que nos permita asumir, con evidente ventaja, cualquier discusión clínico-radiológica sobre los pacientes. Cualquier petición de "consulta radiológica" debería incluir toda la información clínica que fuera relevante y aquí, una vez más, la colaboración con el clínico es indispensable. A la larga esta buena relación conducirá al establecimiento de equipos multidisciplinarios participados por clínicos, cirujanos y radiólogos, y garantizará la participación del radiólogo en todo lo referente a técnicas de imagen. De lo contrario mucho me temo que los clínicos intentarán asumir, prescindiendo de los radiólogos, alguna de dichas técnicas, tales como la ecografía, la resonancia magnética y la radiología intervencionista.

Aprender a estudiar, consultar y, muy especialmente, escribir, es también muy importante. El departamento que no publica es un departamento académicamente muerto. Las publicaciones generan interés y espíritu de superación. Te exponen a opiniones externas que permiten contrastar tus conocimientos con

los de otros colegas, a menudo más experimentados. Es recomendable participar en ensayos clínicos y tratar de conseguir becas con financiación externa que beneficien la economía del Servicio y faciliten el desarrollo de proyectos de investigación, que a su vez permitirán mejorar la cantidad y calidad de las publicaciones del Servicio.

Aprender a dialogar es otra de las facetas que deseo destacar. Dialogad con vuestros jefes, con el staff, con los residentes, con los estudiantes de Medicina y con los técnicos y administrativos de vuestros Servicios. Huid de personas no dialogantes que, con su conducta, se autoexcluyen. Algo que aprendí de mis maestros norteamericanos era su capacidad de generar autocritica y de aceptar todo tipo de discusión procedente de personas jerárquicamente inferiores. Estés al nivel que estés tienes que aprender a contrastar tu opinión con la de tus colegas sin miedo al error, e incluso, a lo que te parezca que esté rozando el ridículo. En Medicina todos nos equivocamos pero, si tenemos la suerte de que alguien nos conciencie del error, podremos rectificar. Lo contrario conduce a la perpetuación de la ignorancia. Jamás olvidéis que criticar positivamente contribuye a la formación profesional de los que te rodean.

Especial atención merecen las sesiones científicas de los Servicios. El radiólogo joven debe participar en ellas de forma activa y sin inhibiciones; es decir, presentando, preguntando y discutiendo. Este es un aspecto básico en la formación de nuestros futuros especialistas.

Siendo la Radiología una de las especialidades más importantes de la Medicina actual resulta paradójica su escasa representatividad en la Universidad española. Sería muy importante que nuestros jóvenes colegas fueran conscientes de dicha incongruencia y trabajasen conjuntamente para eliminarla. Ojalá que las generaciones que ahora inician el desarrollo de su carrera profesional consigan aquello en lo que nosotros fracasamos, esto es, situar la Radiología académica al mismo nivel de otras muchas especialidades médicas no más importantes que la nuestra. Trabajo, estudio y esfuerzo serán indispensables para lograr dicho objetivo.

J. Lucaya

Facultativo Emérito. Departamento de Radiología Pediátrica.
Hospitals Vall d'Hebron. Barcelona. España.

Si usted quiere comentar, formular preguntas o criticar cualquiera de los aspectos de este editorial, puede hacerlo en la dirección de correo electrónico: editor-radiologia@seram.es desde que reciba el número de la revista. Las respuestas serán publicadas en la Web de la SERAM a la vez que en la edición impresa de *Radiología*.

Las opiniones vertidas en este Editorial son las del autor y no las del editor de *Radiología* ni las de la SERAM.